

LA NOVELA NO ESCRITA DE JORGE CUEVAS

Por Diego Araya C.¹

El mes de septiembre ha sido siempre inquieto para los chilenos. Que lo digan Pedro de Valdivia, Arturo Alessandri, o que lo digan los novatos. El de mil novecientos cincuenta y tres no sería la excepción.

El cuarto de septiembre se cumplía un año de las "Cuatro marchas del pueblo con Ibáñez", que desbordaron la plaza Bulnes con trescientas mil personas, anunciando el triunfo del "Caballo" en las presidenciales. Pronto la algarabía general pasaría al desencanto.

El sábado cuatro, como un mal augurio, se produce un violento sismo en la zona de Santiago y Valparaíso, cuyas consecuencias fueron afortunadamente mínimas. En ese instante, Joaquín Edwards Bello no estaba sino escribiendo sobre uno de los acontecimientos menores más comentados por aquellas días: el llamado "Baile del Siglo".

En el Chuberta Country Club de Biarritz, Francia, uno de los balnearios más aristocráticos de Europa, el Marqués de Cuevas, multimillonario empresario artístico y dueño del ballet que llevaba su sotajero nombre, daba un fastuoso baile de época con mucho champagne, caviar y pescado, calculado en ochenta y cinco mil dólares de la época, en el cual los invitados debían vestir como si estuvieran en la corte de Luis XIV, el Rey Sol.

Escríbila, dice Edwards Bello, con miedo de la iglesia y del *Observador Romano*, que había publicado una poco sana editorial contra Jorge Cuevas², cuando la fuerza sarracena lo hizo soltar la pluma. "—Esto me pasa por meterme con la santa iglesia", pensó.

La editorial en cuestión no hacía sino sumarse a una oleada de críticas y comentarios que había levantado el baile tanto en el extranjero como en el país. Y Edwards Bello tenía algo que opinar.

"El baile del marqués de Cuevas es para mí, por lo menos, una manifestación ingenua de amor a la vida", dijo, y "tomar en drama sus fantasías de grandeza es tanto, enjor el elogio, es no concretarle".

¿Lo conocía él? Sí, y mucho. De joven, cuando se llamaba simplemente Jorge Cuevas Bartholín y todos le llamaban Cuevas, y aún vivía en Santiago en su modesta casa de familia venida a menos. Pues para ser fieles a la historia, Cuevas no era quien se señalaba en Europa el hijo de un noble español y de una canasta nacido casualmente en Chile, ni tampoco aristócrata y marqués de nacimiento, sino el trigésimo tercer hijo que tuvo don Eduardo Cuevas y Avaria, quien ocupase algunas importantes puestos en los gobiernos liberales,

¹ Licenciado en Historia 1951.

² "Cuando se metió la virgen por los ojos como ese un juez diplomado" es una frase que dice el *Observador Romano* al comentar la fiesta del Marqués de Cuevas, *El Diario Ecuador*, Santiago, 4 de septiembre de 1958, pag. 12.

³ Joaquín Edwards Bello, "Sémpre el Marqués de Cuevas", *La Nación*, Santiago, 10 de septiembre de 1955, pag. 4.

La Novela no escrita por Jorge Cuevas. [artículo] Diego Araya C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya C., Diego

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Novela no escrita por Jorge Cuevas. [artículo] Diego Araya C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)